

El Valle del Cauca, macizo antioqueño y región del Chocó, por los planos de la Comisión del Ferrocarril Intercontinental.

El curso del Río Negro, al salir al Llano, por un plano del Sr. Sergio Convers.

Se consultaron, además, los planos de la Comisión de Límites en la línea de Narica y Pinichín.

El Relieve de Colombia fue aprobado por la Sociedad Geográfica de Colombia, y su autor mereció el premio de una medalla honorífica, votada por dicha Sociedad. Ha sido, además, aceptado por el Ministerio de Instrucción Pública, por el Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, por los RR. PP. Jesuitas para todos sus Colegios de la República, y por los Hermanos Cristianos para sus Escuelas.

El Sr. Rosales, benemérito de la Instrucción Pública, lo es hoy también de la Ciencia geográfica. ¡Qué hermoso ver á un joven, descuidado de los odios fratricidas que empuñan al país, ocupado en su engrandecimiento científico!

EN LOS CAMPOS DE "PATIÑO"

(EN UN ÁLBUM LITERARIO)

Vengo á buscar la soledad campestre
En tus campiñas, plácido Patiño!
Alza su arrullo arrullador silvestre,
Cual una madre que adurmiera á un niño.

En el recuesto de tendida loma,
Por do una fuente cristalina pasa,
Entre robustos árboles asoma
La techumbre pajiza de la casa.

Hacia el oriente se levanta erguida
Alta colina de verdor cubierta,
Y espeso bosque do la mirla anida,
Que canta cuando el alba la despierta.

Me acerco á la portada que blanquea:
¡Qué soledad tan lóbrega y profunda!
El pesar por doquiera me rodea,
Cual negra nube que el peñón circunda.

Ya no escucho la voz de regocijo
Que el silencio del campo interrumpía
Al ver el monte, el adorado Hijo,
Cuyo acento apagó la muerte impía!

Ya no lo miro por las agrias cuevas
Tregar cantando deliciosas trovas,
Ni buscar la torcaza en las florestas,
Ni la becada entre flotantes ovas.

¿Dónde estás, Hijo mío? De amargura
Desfallecer el corazón ¡ay siento!
Me entristece del prado la verdura,
El despejado azul del firmamento.

Y tú también, también, Hija adorada,
Bellísima paloma, cuyo arrullo
Al resonar en mi infeliz morada
Ahogaba de pesares el murmullo.

¡Ay tú también me abandonaste! Hoy sólo
Estrechando mis prendas postrimeras,
Busco como los náufragos del polo
De la lejana Patria las riberas.

¿En dónde, en dónde estás, querida Esposa?
¿En dónde tus hermanas, tu nodriza?
También há tiempo que la oscura fosa
Oculta vuestra pálida ceniza.

Allí Palermo fue, las corralejas,
A do en tropel al declinar el día,
Alegre pastorcillo las ovejas
Al són de sus cantares conducía.

¿ En dónde los carruajes, los corceles
Que cabalgaban de mi amor las prendas
Para cruzar alegres los verjeles,
O de los montes las quebradas sendas ?

Allí sólo la copa funeraria
Se ve del sauce, á cuyo pie reunidos
Los terneros, la vega solitaria
Llenaban por la noche con mugidos.

Cuando el sol en oriente aparecía
Derramando su luz, cual lluvia de oro,
El gañán al cercado conducía
Con su serr^allo al majestuoso toro.

La campesina con flexible lazo,
Bozal formando, al tierno becerrillo,
Agil lo ataba de la vaca al brazo
Postrada entre la grama y el tomillo.

Al rededor mis hijos apiñados
Caer de las urnas contemplaban
En copas de cristal chorros nevados,
Que en hervorosa espuma se tornaban.

Cada cual á la boca sonrosada
Acercab^a radiante de alegría,
La copa de alba espuma coronada,
Que el labio en blanco bozo les cubría.

El ternerillo forcejaba en vano
Para acercarse á la nectárea fuente :
Mi Hija graciosa con su blanca mano
Le acariciaba la tostada frente

Y cuando el sol desde el cenit hacía
Buscar la fresca sombra á los ganados,
A la lejana y rústica alquería
Corrían en bandadas por los prados.

Allí de estas campiñas las doncellas,
Cantando melancólicas tonadas,
Ya apretaban el queso en las encellas,
Ya formaban blaⁿquísimas cuajadas.

Mis hijas las guardaban en sus cestas
Para empaparlas en dorado almíbar,
En las ardientes horas de las siestas,
Al pie sentadas de frondoso tibar.

Allá se ven los raques florecidos,
De un ameno jardín vistosa cerca,
En cuyo centro frescos y bruñidos
Brillaban los cristales de la alberca.

En su diáfano seno zambullían
Perlas alzando y trémulas espumas ;
Y al nadar bulliciosas parecían
Aves marinas de rosadas plumas.

Húmedos los cabellos todavía
Emprendían la rápida carrera
Entre risas y alegre algarabía
De la cercana loma á las laderas.

Iban tras de las moras y las uvas,
De las uvas silvestres que parecen
Entre las hojas diminutas cubas
Que al seco labio refrigerio ofrecen.

Los racimos de moras purpurinas,
De flores entre cándidos festones,
Defendidas por áridas espinas,
Curvas como del tigre los arpones.

Allí véense guijarros esparcidos,
Donde las reses en los anchos huecos,
Van á lamer la sal, dando mugidos,
Que allá repiten los lejanos ecos.

Allí del rubio trigo los montones,
Elevadas pirámides redondas,
A do vuelan torcazas y gorriones
A hurtar temblando las espigas blondas.

Y muy cerca las éras amarillas,
Donde los potros á la voz del amo,
Corrían sobre alfombras de gavillas
Sacando el trigo de entre el seco tamo.

Recuerdos ; ay! de venturosa suerte!
Lepras del alma que el presente aviva!
Lepras que sólo curará la muerte,
Siempre á mis quejas de dolor esquivá!

Patiño, Abril de 1904.

RUPERTO S. GÓMEZ

NOTAS CIENTÍFICAS

EL PALUDISMO Y LOS ZANCUDOS

En otro número de nuestra publicación expusimos concisamente el origen del Paludismo, endemia peculiar de las regiones pantanosas, agregando allí el modo de destruir el microbio cuando ya se ha incorporado á la masa de la sangre ; hablábamos también en dicho artículo del contagio palúdico, mediante la inoculación de la sangre inficionada por el mosquito *anopheles*.

A continuación vamos á confirmar aquella doctrina, pues no juzgamos inútil dar á conocer mejor la causa de una enfermedad tan perniciosa en muchas regiones de la República.

Nos abstendremos de todo comentario, contentándonos con exponer los experimentos del doctor inglés Manson, Catedrático de la Escuela de Medicina Tropical de Londres, experimentos que confirman el parecer, en la mate-